

El par

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada...la despertó. La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó.

Se dio vuelta pero no había nada, volvió a pensar que solo era el viento hasta que lo vio, era un par de medias doradas, bien olorosas y brillantes que al probárselas, se murió.

El 24 de noviembre sus hermanos amada y amado la encontraron sobre el sillón tirada boca abajo. Pensaron que estaba dormida pero al darla vuelta y tocar su corazón se dieron cuenta de que ya se había ido al cielo.

Luego, entre llantos, amado se sintió atraído por un par de medias doradas que no paraban de brillar. Se dijo: "A mi hermana no le molestará porque ya está muerta" y se las probó.

El 25 noviembre Amada entró a la casa, estaba muy cansada. Al entrar, vio que Amado no respiraba, fue a su cuarto y decidida se probó un par de medias brillantes que no paraban de brillar y que la mataron instantáneamente.

DAIANA SELEM.

Las canicas del olvido

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada...la despertó. La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó.

Pudo ser un suéter o su propia mano lo que tocó, pudo ser una flatulencia de su hermano o "Popo" de gato lo que olió. Pero ella no reaccionó, cayó sobre la alfombra del susto que se dio.

La chica se paró y se asomó por la ventana de la cual voló una canica que cayó sobre su cabeza. ¿Cómo llegó? No se sabe, pero ella se desmayó y la canica poco a poco fue absorbiendo sus recuerdos y emociones hasta matarla...

Si alguna vez te arriesgas a tocar una canica,, asegúrate de despedirte del mundo porque puedes tener la mala suerte de que sean las "Canicas del olvido"

Martina, vaineras

El Cliente

El cielo era una inflada panza de burro colgando amenazante a escasos palmos de las cabezas. El viento tibio y pegajoso barría algunas hojas sueltas y sacudía con violencia los bananos raquíuticos que adornaban el frontis de la alcaldía.

Los pocos habitantes de El Idilio más un puñado de aventureros llegados de la cercanías se congregaban en el muelle, esperando turno para sentarse en el sillón portátil del doctor Rubicundo Loachamin, el dentista, que mitigaba los dolores mediante una curiosa suerte de anestesia oral.

- ¿Te duele? Preguntaba.

-No- respondían.

- Qué bueno- siempre decía.

Pero Rubicundo se cansaba de tan pocos clientes, así que agarró su silla portátil y se fue, adonde el viento no es tibio ni pegajoso, a un lugar con más población para que fueran al dentista.

Cuando llegó, se instaló de inmediato. A su local iba mucha gente, en especial, alguien que se llamaba Peter Nucamundomio. Él iba todos los días a la misma hora. Pero lo más raro era que antes de que el llegara, a la silla, le salían chispas y en el salón las cosas cambiaban de lugar.

Un día a Rubicundo le avisaron que su cliente diario había muerto el día anterior a las 8:00, dos horas antes de su cita, pero su cliente diario fue igual. Rubicundo pensó que se estaba volviendo loco, entonces vio que en la silla decía “silla del tiempo” y que por lo tanto podía volver el tiempo atrás.

Mora Birbrayer

El sombrero

El 24 de febrero murió mi padre. No. El 24 de febrero murió mi viejo. No, no. El 24 de febrero murió mi papá. No, no, no. Padre. Viejo. Papá. ¿Progenitor? ¿Cómo tengo que llamarlo? Si digo padre me siento ridículo, nunca lo llame así, es demasiado formal. Si digo viejo me siento mal, cómo si le faltara el respeto. Si digo papá me siento un nene de cinco años y me lleno de tristeza.

De camino al funeral, decidimos comprar unas flores. Si ya sé que no es muy masculino, pero, ¿qué querían que le pusiera? ¿una pelota de fútbol?

El funerario había hecho un trabajo perfecto. Mi papá estaba igual que antes de morir. Llevaba puesto su grisáceo traje de domingo, camisa blanca y corbata negra. Su cara todavía expresaba su típico gesto de picardía, que tanto me gustaba. Sin embargo, algo me llamó la atención: no llevaba su sombrero. Mil disculpas, no me expliqué, papa, no, padre, no, no, viejo, ¡ahhhhh! ¿por qué me pasa esto solo a mí? Él siempre llevaba un sombrero de copa alta, con una pluma en la parte de abajo, entonces, sospeché que algo le había sucedido a su sombrero. Le informé a mi madre y ella dijo: “Debe haber quedado en casa”

Corrí en total 15 cuadras, pero valió la pena, porque cuando llegué, empecé a oír sonidos muy raros que provenían de arriba. Sonaban como unos zapatos talla 37. Subí las escaleras y me dirigí al cuarto de mi papá. El cuarto estaba viejo y desvencijado. El sonido se hacía cada vez más fuerte. Me di cuenta de que provenía del armario. Y cuando lo abrí, ahí la vi. Una caja de cuero azul donde papá solía guardar su sombrero. La abrí. No había nada. Me sorprendí porque si el sombrero estaba en algún lado, iba a ser ahí. De pronto, como un sopapo me acordé de las últimas palabras que dijo casi moribundo: “Él va estar donde los ojos humanos no pueden mirar más”. En ese momento nos parecieron raras, pero ahora tenían sentido. Volví rápido para decirle a mi mamá que el sombrero no estaba. Ella no contestó. Solo se quedó callada y señaló el ataúd vacío. “Se fue...”, dijo casi blanca y luego murmuró: “Donde los ojos humanos no pueden mirar más”

Pensé un momento y luego dije:

-Al cielo.

Mora Alberti

-El tigre azul.-

El tigre azul romperá el mundo. Otra tierra, la sin mal, la sin muerte, sera nacida de la aniquilación de esta tierra así lo pide ella. Pide morir, pide nacer, esta tierra vieja y ofendida. Ella esta cansada y ya ciega de tanto llorar ojos adentro. Moribunda atraviesa los días, basura del tiempo y por las noches inspira piedad a las estrellas. Pronto el padre primero escuchara las súplicas del mundo, tierra queriendo ser otra y entonces soltara a el tigre azul que duerme bajo su hamaca esperando ese momento los indios guaraníes peregrinan por la tierra condenada. Ella habla sola y dice: “¿cuando moriré? ¿Algún día lo haré?”, pero yo sé que el tigre azul romperá el mundo con la llave mágica que sirve para dominar el mundo y para matar a las personas que impiden ese objetivo. Algunos dicen que la llave mágica la posee el tigre azul que está escondido en las mas profundas y remotas zonas de el universo...

Gonzalo Granucci

Lo primero y lo último que recuerdo de mi padre

Lo primero y lo último que recuerdo de mi padre es un empujón:

-Ponte ahí, en la otra fila...-gruño en mi oído-.

¡Vamos, vamos! -y acompaño sus palabras con la presión de su pesada mano en mi espalda.

Vacilé porque no entendía a que se debía tanta prisa, pero al volver la cabeza insinuó un patadón a mi retaguardia mientras me empujaba así con los ojos...Conozco a mi padre, que es muy bueno pero calza zapatones calibre 45 (digo, número 45) y dispara mas rápido de lo que disparo yo.

Por eso me cambie de fila, porque se como es mi padre, justo antes de que llegaran los policías. Pero mejor empiezo desde el principio:el aeropuerto estaba lleno de policías.

Nosotros teníamos que llegar a nuestro vuelo sin que la policía nos viera.

Justo apareció de la nada la joya que mi padre había robado.

Pero el no lo había robado por chorro, si no que la había robado porque era mágica y necesitábamos salir del país. Pero de repente vimos que la policía ya no nos perseguía, entonces nos escabullimos entre la gente, para ver si nos dejaban pasar sin pasaje, pero no nos dejaron.

En ese mismo instante mi padre sacó la joya del bolsillo y nos transportó al avión.

Justo en ese momento, cuando el avión iba a despegar fue cuando le dispararon en la cabeza a mi padre, fue ahí cuando le pedí a la joya que me diera un arma para vengarme de lo que le habían hecho a mi padre, pude matar a un par de policías pero después de matarlos me agarraron, mas bien dicho me arrastraron aquí... a la cárcel.

Iván Lezcano

Iracia, la señora malvada.

En el norte de Turambúl, había una vez una señora que era la peor señora del mundo. Era gorda como un hipopótamo fumaba puro y tenía 2 colmillos puntiagudos y brillantes además usaba botas de pico y tenía unas uñas grandes y filosas con las que le gustaba rasguñar a la gente. Todos la odiaban, no tenía amigos ni familia porque se los había comido, era caníbal.

Un día mientras comía una hamburguesa séxtuple y se fumaba un habano se arrepintió de lo que había hecho y pensó en construir una máquina del tiempo para volver a su pasado y no volver a ser la misma persona.

Intentó construirla, pero no pudo.

Siguió siendo así por toda su vida. Un día una de las pocas personas que no se había comido, le logró construir un robot similar a un humano para que ella los comiera. Ella no se daba cuenta que estaba comiendo robots porque eran igualitos a las personas.

Ella fantásticamente nunca murió. Un día se fue a vivir a Bélgica porque nadie la quería en donde vivía antes.

Actualmente, sigue comiendo “robots” en Bélgica.

Gael Juarez

La taza voladora

En el norte de Turambul, había una vez una señora que era la peor del mundo era gorda como hipopótamo fumaba puro y tenía dos colmillos puntiagudos y brillantes. Además usaba botas de pico y tenía unas uñas grandes y filosas con las que le gustaba rasguñar a la gente.

Cuando veía a alguien lo corría (aunque no muy rápido) y trataba de agarrarlo, sea un objeto o una persona.

Antes de dormir todos los días se tomaba una taza de té caliente que la mayoría de las veces se le volcaba. Se le volcaba porque era una taza voladora, eso quería decir que la señora no la dominaba.

Un día la taza quiso emprender un viaje al sur de Turambul, para ir a vivir sola, ya estaba enojada de que hubiera tanta gente que la quisiera usar, ya que la gente que tomaba de ella era muy mala. El viaje fue largo pasó por mares, caminos de piedra, por pastos de diferentes colores y llegó a una casa desconocida donde había una taza igual a ella, voladora y además súper linda, las dos se llevaron muy bien hasta una se tomaba a la otra, eran muy felices, se hablaban todos los días, nunca se separaban y llamaban a la gente que estaba cerca y les pedían que les sirvieran té, las dos fueron felices juntos y estaban siempre calientes...

Tomás Moranchel Chera

La canica

En la casa que ha quedado vacía de la madre, el niño recorre habitación tras habitación. Las mira pausadamente, como si descubriera el contenido o la altura de las paredes.

La tía en las pocas horas que permanece para ocuparse de la cocina o de la batea, le resulta indiferente. Entre los dos median silencios que parecen olvidos.

Solo se confía al padre, se recoge en él, durante los descansos del trabajo, al medio día y en la noche, siempre ilusiona que sera muy larga.

El padre contra la costumbre, se queda una tarde de semana. El niño está contento. Pero llegan unos hombres que retiran los muebles del comedor y los sacan a la calle.

A él también, el niño muy furioso y confundido, piensa: “¿quienes son esos?”, “¡ah ya sé serán los del banco, pero no nos pueden sacar la casa así porque si! ¡ y además mi papá no hace nada! ¡qué raro!

El niño furioso y confundido, pateó una canica que se le había caído de su colección, cuando la pateó, escuchó que alguien decía: “¡no me pateés, me duele!”. El niño pensó que debía ser un niño travieso que pateaba a otro, volvió a patearla y otra vez dijo: “¡ ya te había dicho que no me patees más!” y esta vez el niño preguntó:

— *¿Quién está diciendo eso?*

y alguien respondió:

— *Soy yo, tu canica tonto - Él la miro, tenia el mundo grabado, exactamente como se ve desde el espacio.*

El niño le preguntó:

— *¿Vos sabés por qué los señores del banco nos sacan de la casa y se llevan nuestras cosas?-*

— *Si, es porque tu padre no pagó la renta de la casa, por eso se lleven “TU” casa, y te vas a mudar.*

Un día el niño, ya mudado, con su canica parlante, tenia una prueba de sociales, se había quedado todo el recreo estudiando, pero no se acordaba qué país estaba al oeste de Argentina, y en eso la canica le gritó:

— *Bobo, es Chile, es Chile*

y él pensó

— *Esta canica sabe todo, me podría hacer las pruebas.*

Se lo preguntó y ella dijo que si , pero que a cambio tenia que darle un pedazo de su vida , además que unas horas antes de su muerte le tenia que dar si o si toda la vida, sino, no iba a tener una muerte digna. El niño asintió con la cabeza y le preguntó:

— *Pero... ¿ Cómo te voy a dar un pedazo de mi vida?-*

— *Mirá, es sencillo. - dijo la canica- vamos a un aula vacía-*

— *Bueno- dijo el niño un poco desconfiado.*

Cuando llegaron al aula la canica dijo:

- Vos solamente sentate tranquilo, me vas a escuchar decir palabras raras...

El niño se sentó, se tranquilizó y la canica empezó a decir palabras raras y después de un rato terminó.

Pasaron una horas, cuando se acercaba la prueba el niño se desvaneció en el piso, muerto, mientras la canica se iba convirtiendo en él. Cuando la canica termino su transformación, arrojó al niño por el desagüe, y dijo: "POR FIN LO LOGRE DESPUES DE TANTOS AÑOS"

Andrea Marx

V de vaca V de venganza

Le pareció que acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió a ver sido fuerte porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado a asustada... la despertó. La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió se oler... olor a...¿que?... quiso encender el velador. a tientas buscó la perilla pero no la encontraba, hasta que en uno de los movimientos de la mano, la tocó.

Encendió la lámpara y lo que vio le erizó los pelos de la nuca, el olor era un humo verde que salía del trasero de una vaca que estaba al lado de su cama, lo que la había despertado fue el ruido de la pedorreta, ella gritó, la vaca se puso bizca, ella gritó más fuerte, la vaca se puso más bizca, ella gritó un poco más, la vaca se aburrió y dijo:

- Hola, te acordás de mí ¿no?, si, yo soy la vaca del zoo a la que le tirabas corchos de vino y le hacías la vida imposible.

Como ella era tacherá, tenía nervios de acero y voluntad de hierro, pero miedo de metal no. Así que se desmayó.

A la mañana siguiente, se despertó, se acordó del incidente de la noche anterior, decidió que había sido un sueño y se vistió para desayunar. La cafetera no funcionaba, intentó encender la hornalla pero no tenía gas, probó con el microondas, pero enfriaba y vio que dentro de él había

pelo de vaca y decía: "Mala suerte por veinte años".
Salió a la calle y buscó su taxi, no estaba ¡Se lo habían robado! Espero a Raúl para hacer cambio de taxi, pero no venía, fue a la agencia para buscar sus cosas y en la cartera había un cencerro que decía: "Te lo dije".
Volvió a su casa, se acostó y pensó:
pelo de vaca, sospechoso. Un cencerro, complicado. Mala suerte, acertada.
CLARO, gritó, ya lo entendí- y se le borro la memoria....

Veía a su hermana, a su papá, a su mamá y a su hermano en la sala del hospital donde estaba internada ella, rezando porque el hilo de carne que la separaba de la muerte no se rompiera. En ese momento, lo recordó, y el hilo se rompió.

Enara Ezcurra

Un caso muy extraño

Lo primero y último que recuerdo de mi padre es un empujón:

-Ponte ahí, en la otra fila...-Gruñó en mi oído- ¡Vamos, vamos!-y acompañó sus palabras con la presión de su pesada mano en mi espalda.

Vacilé porque no entendía a qué se debía tanta prisa, pero al volver la cabeza insinuó un patadón a mi retaguardia mientras me empujaba así con los ojos...Conozco a mi padre, que es muy bueno pero calza zapatones calibre 45 (digo, número 45) y disparaba más rápido de lo que disparo yo.

Por eso me cambié de file, porque sé cómo es mi papá, justo de que llegaran los policías. Pero mejor empiezo por el principio.

El aeropuerto estaba lleno de policías. Se ve que había habido un robo. Bueno, no sé si un robo, había desaparecido una joya.

Los policías estaban preguntando si alguien había visto lo que había pasado cuando se escuchó el grito de una señora:

-¡Yo lo vi! ¡Desapareció frente a mis ojos!-Dijo la señora.

-¿Cómo fue?-Le preguntó un policía.

-De...de...desapareció...frente a mis ojos¡Desapareció! Lentamente se fue evaporando hasta que... Desapareció.

-¿Qué se robaron?

-Un collar de diamantes con una piedra puntiaguda en el centro y no se lo robaron.

Fue un momento de silencio después de las palabras de esa mujer, luego ese mismo collar rozó la cara de algunos policías. Mientras que mi papá me decía que me corriera, ese collar del que hablaba la señora, se enrolló lentamente en su cuello, ahorcándolo. Mi papá cayó al suelo y yo lloré desconsoladamente.

Yo pensé:

...Pero si el collar desapareció,...¿Quién lo tiró?

Candela Dama.

La invasión zombi

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía sueño pesado se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada . Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada ... la despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a ... ¿qué?... Quiso encender el velador. A tientas buscó la perrilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó.

Al encender la luz vio un espejo brillante, salió un zombi feo y deforme, y con olor a perro muerto de hace tres años. Muerta de miedo la chica saltó por la ventana y cayó en una pileta vacía y se rompió un brazo. Ella vio que de la misma ventana caían cien zombis en la pileta y se la comieron toda. Los zombis invadieron todo el mundo y se comieron a todos.

Nahuel Ferreyra

Murió mi padre

El 24 de febrero murió mi padre. No. El 24 de febrero murió mi viejo. No, no. El 24 de febrero murió mi papá. No, no, no. Padre. Viejo. Papá. ¿Progenitor? ¿Cómo tengo que llamarlo? Si digo padre me siento ridículo, nunca lo llame así, es demasiado formal. Si digo viejo me siento mal, cómo si le faltara el respeto. Si digo papá me siento un nene de cinco años y me lleno de tristeza.

Y me llenó de tristeza que mi padre, que estaba luchando con una enfermedad, se haya muerto. Lo enterraron en el funeral.

Después me fui a mi casa llorando. Estaba buscando cosas antiguas de mi padre cuando de repente encontré un reloj.

Lo estaba mirando tranquilamente, toqué un botón y se abrió un portal. Entré y vi a mi padre luchando de vuelta contra un señor de sombrero negro. El señor de sombrero negro le pegó un puñetazo a mi padre y él se cayó. Después le dieron un flechazo a mi padre y se murió. Me fui llorando de vuelta, toqué el botón, volví a casa y me quedé con mi abuelo para toda la eternidad.

Eitán Braun

LA COSA

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada... la despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano lo tocó.

Ella tocó la perilla, se encendió la luz y lo vio. Era pequeño y muy gordo. Ella se asustó.

Se quedaron mirándose un rato. Al principio ella sintió miedo por sus ojos rojos, su cara verde y la nariz roja como la tiene un payaso. Ella lo tocó, era suave, peludo y parecía muy cariñoso.

Pasó un rato, hasta que con su mirada “la cosa”, la durmió.

Al rato ella se despertó. Se vio con otro cuerpo, estaba en el cuerpo de “la cosa”. En ese momento, agarró un cuchillo y se suicidó.

Valentino Ludin

El espejo

Fantasmas, el público quiere fantasmas todavía hoy recuerdo aquel grito de mi editor, sir chesterfield, siempre ocupado en dar cuerda a las suposiciones de los lectores. Su aliento poblado de volutas de humo, sus dientes sudados, los labios temblorosos y el prodigioso abdomen conformaban una presencia imponente y entusiasta. No puede menos que correr al descubrir fantasmas, como cualquier muchacho que quieren progresar en su trabajo de periodista.” Antes de ir a mi casa voy a un restaurante de miedo”, pensó el joven.

Cuando entró al lugar, vio un espejo macabro, todo roto, decorado con huesos y calaveras.

El hombre esperó un rato y el espejo se reparó, se convirtió en un espejo nuevo y delicado. En ese instante, el joven se vio reflejado en el espejo. La imagen de su reflejo empezó a moverse mientras el hombre no hacía nada. Entonces se vio un fantasma que sobresalía del espejo hasta que le sacó el alma. Cuando el hombre murió, de repente, el espejo volvió a su estado natural.

Martín Rodríguez Lladó

El velador

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada... la despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano lo tocó. Lo prendió, y no se escuchaba nada, absolutamente nada. Hasta que ella escuchó unos pasos de alguien que se iba de la casa. La chica corrió al comedor y vio unas manos arrugadas que abrían la puerta. Se le notaban los huesos de la nuca, y era calvo. La chica corrió a la habitación por el velador para iluminar su cuarto y para tener menos miedo. Pero el velador le apuntó a los ojos dejándola ciega, sin pupilas. Unas manos la agarraron, las sentía arrugadas como las que abrieron la puerta esa misma noche. El papá escuchó los gritos en el cuarto de la hija y fue a ver qué pasaba. Lo único que vio fue a un hombre metiendo a su hija dentro del velador. El papá llamó a la policía, pero llegaron tarde. El hombre se había ido y la niña formaba parte del velador.

Dante Guastavino

EL ATAUD MISTERIOSO

El 24 de febrero murió mi padre. No. El 24 de febrero murió mi viejo. No,no. El 24 de febrero murió mi papa. No,no,no. Padre. Viejo. Papa ¿progenitor? ¿Como tengo que llamarlo? Si digo padre me siento ridículo nunca lo llame así,es demasiado formal. Si digo viejo me siento mal, como si le faltara el respeto. Si digo papa me siento un nene de 5 años y me lleno de tristeza.

Al día siguiente, tuve que ir al entierro de mi padre. Yo estaba ahí mirando el ataúd tan viejo que mi familia había guardado durante muchos años en el ático. Al día siguiente fui a ver a mi papa y vi que no estaba ni mi papa ni el ataúd solo estaba el pozo vacío.

Cuando entré a mi casa me encerré en mi cuarto y empecé a pensar,Pensé: “¿El ataúd cobró vida porque lo encerramos tanto tiempo?”,bueno eso fue lo único que se me ocurrió. Empecé a buscar por todos lados a ver si lo encontraba pero no estaba. Cuando fui a la plaza central me senté en una piedra y entre medio de 2 arbustos se abrió un pasadizo secreto y fui a investigar. Bajé muchas escaleras y me encontré con muchos ataúdes moviéndose en ronda, y entre uno de esos el de mi papá.

Manuel Carrera Algarañas

El zombie del costado

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada...la despertó. La oscuridad era absoluta. Se acomodó como para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible...olor a... ¿qué?...Quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano lo tocó.

Cuando la mano lo tocó, miró para un costado ¡aaaaaaah! Era un zombie, salió corriendo por toda la casa hasta que el zombie se chocó contra una pared y quedó en coma. Lo encerró en un ataúd por unos años por miedo a que se despertara.

Luego, decidió viajar al Caribe para despejar su mente del miedo. Cuando llegó, después de un largo viaje en avión, encontró un hueso afilado y pensó que le serviría por si se escapa el zombie. Luego de dos semanas volvió a su casa feliz y contento del lindo viaje que había hecho.

Cuando llegó a la casa, sacó el hueso que había traído de recuerdo y encontró la heladera abierta, los muebles dados vuelta y su pieza hecha un desastre. Pensó: “¡Por Dios, el zombie escapó del ataúd!” Y se puso a buscarlo desesperadamente hasta que lo encontró abajo de la cama. El salió corriendo nuevamente por *toda la casa perseguido por el zombie*. Y pensó: “ ¡EL HUESO!”, se dio vuelta y ¡tick! lo tocó y el zombie cayó *MÁGICAMENTE seco como una pera*.

Pablo Carrera

“Un pasadizo secreto y una aventura en ello”

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió a ver sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada... la despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó. Estaba asustada, pero valiente, se levantó y empezó a buscar por todos lados .

Fue a su cuarto y se acostó más tranquila. De repente escuchó el mismo ruido que la había despertado, se paró y se acordó de que no había buscado en el sótano bajó las escaleras y se dio cuenta de que el olor que había sentido era un vómito de bebé, pero no le importó y siguió como si nada . En una de las paredes había empezado a hacerse un pasadizo que ella nunca había visto. Habían dos paredes enfrentadas y en cada una de ellas había un espejo, ella con mucha intriga entró al pasadizo. Parada entre los dos espejos, miró para la derecha , asomó la cabeza y vio el mundo en el futuro, sacó la cabeza y la asomó en el espejo de la izquierda , había un mundo del pasado . Ella tenía mucha intriga, pero fue hacia la derecha era un mundo mucho más tecnológico. Los autos viajaban en el aire, la gente básicamente no hacía nada porque la tecnología hacía que la gente pierda su trabajo . Ella empezó a buscarse a sí misma en el futuro después de un rato largo de buscarse, se encontró a ella en un bar con un esposo y un bebé. Salió del futuro y fue al pasado de vuelta se buscó a sí misma y se encontró. La que la estaba criando no era su mamá. Vio que una señora llevaba una canasta y esa desconocida le daba un beso en la frente, luego tocó el timbre y salió corriendo . Ella se puso a llorar porque se acababa de dar cuenta de que era adoptada. *De repente unos hombres de gris la agarraron y la lanzaron hacia afuera del espejo, ella cayó al suelo, se golpeó muy fuerte en la nuca y murió.*

Ana Levy

La cocina viviente

Le pareció que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió a ver sido fuerte, porque ella tenía el sueño pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No se escuchaba nada. Pensó que podía ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada... la despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible... olor a... ¿qué?... quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó.

La luz se encendió, no vio nada, pensó que tal vez había sido un sueño, apagó la luz y se acostó. Después de un rato volvió a oír ruidos, encendió la luz y vio una sombra en el pasillo, salió aterrada con una linterna, porque estaba muy oscuro y casi no podía ver, volvió a escuchar ruidos provenientes de la cocina. Cuando llegó abrió la puerta y pegó un grito al ver que su mesa y sus sillas se movían solas y descubrió que el mal olor era una manzana podrida que se asaba sola en una sartén, a la manzana le comenzó a salir un agujero y de ese agujero salía humo y una de las sillas se empezó a mover. Salió corriendo cerró la puerta de su habitación y se metió temblorosa en su cama.

Franca Battle Chaher

La máquina

Le parecía que recién acababa de dormirse cuando ese ruido la despertó. Debió haber sido fuerte porque ella tenía el sueño muy pesado. Se incorporó apoyándose en un brazo y esperó. No escuchaba nada. Pensó que podría ser el viento, nuevamente, y como se había acostado asustada...La despertó.

La oscuridad era absoluta. Se acomodó para seguir durmiendo cuando sintió ese olor. Un horrible...Olor a... ¿qué?...Quiso encender el velador. A tientas buscó la perilla pero no podía encontrarla, hasta que en uno de los movimientos de la mano la tocó.

La luz se prendía y se apagaba continuamente, su corazón palpitaba cada vez más rápido y sus ojos se abrieron como los de una lechuza, hasta que volvió a escuchar ese ruido, pero esta vez no sólo retumbó en la casa, sino que también retumbó en su cabeza, y rebotó por todos lados, en su mente luego logró calmarse pero volvió a sonar ese ruido, entonces se armó de coraje y buscó por toda su casa para ver de dónde venía ese ruido tan extraño. Buscó por todos lados y no encontró nada entonces se volvió a acostar, luego vio que algo brillaba dentro de su armario y tuvo que decidir entre el miedo y la curiosidad y fue muy obvio que ganó la curiosidad, entonces se levantó de un salto y abrió el armario, al ver lo que se ocultaba se quedó boquiabierto, ya que era algo muy extraño, era como una máquina muy grande, pero era una máquina que hacía: ¡Monstruos! Luego se desesperó porque los monstruos cobraban vida entonces agarró un palo de madera muy dura y empezó a golpear a la máquina. Después de la máquina salieron chispas hasta que explotó, y los monstruos quedaron muertos en el piso, entonces aprovechó y salió corriendo, cerró la puerta con tanta fuerza que nunca más volvió a abrirse...

Vicky Fassone

El Bueno y El Malo.

Lo primero y lo último que recuerdo de mi padre es un empujón:

-Ponte ahí, en la otra fila...gruñó mi oído-.

¡Vamos, vamos! -y acompañó sus palabras con la presión de su pesada mano en mi espalda.

Vacilé porque no entendía a qué se debía tanta prisa, pero al volver la cabeza insinuó un patadón a mi retaguardia mientras me empujaba así con los ojos... Conozco a mi padre, que es muy bueno pero calza zapatones calibre 45 (talla 45) y dispara mas rápido de lo que disparo yo.

Por eso me cambié de fila, porque sé cómo es mi padre, justito antes de que llegaran los policías. Pero mejor empiezo por el principio: El aeropuerto estaba lleno de policías.

Yo aún me acordaba de lo que había pasado en el accidente de mi padre, fue muy horroroso y repugnante, les contaré cómo sucedió todo.

Una mañana de lunes, sólo una gota de sudor me había caído por la frente, temperatura 30 grados. Mi padre recién se había despertado. Después el me levantó. Luego mi padre con su pijama de seda con unos bordados de puntos blancos me hizo el desayuno y luego se fue a trabajar. Yo me estaba preparando para ir a la facultad de medicina momento, mi padre de pronto me llamo y me dijo que nos encontráramos en un lugar en donde vendían joyas para comprarle un regalo a una amiga. Yo muy sorprendido de la idea dije:

- ¡Claro que sí! ¡Me encantaría!- Luego de estudiar un rato, me fui al lugar en donde vendían las joyas que tenía que comprar con mi padre.

Cuando llegué no lo encontré por ninguna parte, luego vi un conjunto de policías y me pregunte que había sucedido y una señora con un vestido Rojo floreado me respondió:

-!Un hombre raramente compro un collar y cuando se lo entregaron en la mano el se desvaneció y ya no esta respirando!- Yo muy asustado vi el cadáver y me di cuenta que ese hombre era mi padre. Pero eso no fue lo único que me sorprendió ya que en su mano izquierda tenia un collar dorado que en el medio tenia una piedra Roja lo cual me impacto ya que brillaba mas que el sol.

Fui a la facultad de medicina a estudiar el cadáver y el collar ya que no me parecía un collar cualquiera. Luego de largas horas de estudiar el cadáver me sorprendió porque no tenia ningún rasguño pero me di cuenta que las huellas digitales de mi padre tenia la misma forma que la piedra del collar y aun que no me crean llegue a la conclusión que ese collar estaba encantado...

Nadie me creía pareasia un extraño, me trataban como si hubiese salido de un manicomio. Me molestaba mucho ya que yo tenia razón yo les decía:

- Mi padre murió por su culpa, por la culpa de ese maldito collar!!- Estaba

muy molesto, me sentía solo en este mundo. Ni mis mis mejores amigos me creían por eso dejaron de serlo... En realidad lo que mas me preocupaba era que descubran la verdadera identidad de mi padre de repente sentí que alguien me toco el hombro me di vuelta y vi que era un policía, dijo que tenia un asunto pendiente para hablar conmigo sobre mi padre, me llevo a su oficina y charlamos un poco sobre mi padre y yo, dijo que había descubierto toda la verdad yo no entendía nada me dijo que no me haga el payaso y que me había descubierto, me agarro del brazo y me llevo a un aeropuerto me dijo que sabían la verdadera identidad de mi padre, yo no entendía nada de lo que estaba pasando, el policía me dijo que mi padre me mintió todo este tiempo me dijo que además de vender zapatos mi padre robaba joyerías y pensaron que yo era cómplice de todo eso y me llevaron a la cárcel.

Irina Di Pietro

EL BAÚL DE LOS RECUERDOS

El 24 de febrero murió mi padre. No. El 24 de febrero murió mi viejo. No,no. El 24 de febrero murió mi papa. No, no, no. Padre. Viejo. Papa ¿progenitor? ¿Cómo tengo que llamarlo? Si digo padre me siento ridículo nunca lo llame así, es demasiado formal. Si digo viejo me siento mal, como si le faltara el respeto. Si digo papá me siento un nene de 5 años y me lleno de tristeza.

EL CHICO FUE A LA CASA DE SU ABUELA A BUSCAR LAS COSAS QUE TENÍA ALLÍ DE SU PADRE. SE LLEVÓ UN BAÚL MARRÓN. AHÍ, SU PADRE GUARDABA TODOS SUS RECUERDOS.

LO LLEVÓ A SU CASA, YA ERA DE NOCHE Y SE FUE A DORMIR. A LA MEDIANOCHE TUVO UNA PESADILLA Y SE DESPERTÓ SOBRESALTADO. EN ESE MOMENTO, ESCUCHÓ UN RUIDO EN LA COCINA. FUE A VER QUÉ ERA Y VIO EL FANTASMA DE SU PAPÁ. EN ESE MISMO MOMENTO SE DESMAYÓ. CUANDO LEUGO DE CINCO MINUTOS SE DESPERTÓ, EL PAPÁ LE DIJO QUE NO SE ASUSTARA. LE CONTÓ QUE HABÍA SALIDO DEL BAÚL Y QUE HABÍA VUELTO PARA DECIRLE QUE PODÍA LLAMARLO COMO QUISIESE:

LE PODÍA DECIR PAPÁ.

LE PODÍA DECIR PADRE.

LE PODÍA DECIR VIEJO.

LEUGO DE ESE MOMENTO, EMOCIONADO, DECIDIÓ QUE LE DIRÍA PAPÁ.

Matías Doce Lois

El 24 de febrero murió mi padre

El 24 de febrero murió mi padre .No. El 24 de febrero murió mi viejo. No, no. El 24 de febrero murió mi papá. No,no,no. Padre. Viejo. Papá. ¿Progenitor? ¿como tengo que llamarlo? Si digo padre me siento ridículo, nunca lo llame así, es demasiado formal. Si digo viejo me siento mal ,como si le faltara el respeto, si digo papá me siento un nene de 5 años y me lleno de tristeza.

Un día la mama y el hijo fueron a dejar una flor al cementerio y se dieron cuenta de que no estaba el cajón. Empezaron a mirar para todos lados, en un momento miraron para arriba y vieron que estaban todos los cajones en el cielo, menos uno...

Les empezó a agarrar miedo, se abrazaron entre ellos y la mama le dijo al hijo: "Vámonos de aquí! Tengo mucho miedo!"

Volviéron a su casa y el hijo entró en su cuarto. Se quedó casi todo el día llorando y, en un momento, sintió la presencia de un fantasma en su habitación. Se levantó de la cama y vio que había un fantasma de verdad, y se dio cuenta que era su padre, que estaba con un cuchillo a punto de matarlo. Ahí se acordó que un día él le había pegado dejándolo sangrando pero el padre no pudo hacer nada porque era su hijo, y se había quedado con ganas de pegarle. Entonces el padre le dice: "Este es el momento de vengarme por ese momento que pasé". Y lo mató.

La madre fue al cuarto para llamarlo a comer y lo encontró tirado en el suelo sangrando. Y gritó: "¡¡¡Ayuda!!! ¡¡¡Mi hijo está muerto!!! ¿¿¿Por qué todo a mí me tiene que pasar???" Llamó a la ambulancia y cuando llegaron lo revisaron y le dijeron que ya estaba muerto. La madre quedó sola e iba a dejarles flores todos los años.

Un día la madre fue al baño en su casa y , al salir, se encuentra con que el hijo y su padre estaban esperándola fuera del baño, con cuchillos...

Gino Ramos Castillo

El funeral de mi padre, no papá, no, no viejo, no, y el hueso que habla

El 24 de febrero murió mi padre. No. El 24 de febrero murió mi viejo. No, no. El 24 de febrero murió mi papá. No, no, no. Padre. Viejo. Papá ¿Progenitor? ¿Cómo tengo que llamarlo? Si digo padre, me siento ridículo, nunca lo llamé así, es demasiado formal. Si digo viejo, me siento mal, como si le faltara el respeto. Si digo papá, me siento un nene de 5 años y me lleno de tristeza.

Ya me tengo que ir al funeral.

Me tendría que poner ropa elegante, pero no me gusta tanto la ropa elegante. Así que me puse el gorrito que usaba a los 5 años para recordar cuando era muy chiquito ¡Ay, qué viejos tiempos!

Me voy porque voy a llegar tarde al funeral de mi viejo, padre, papá...Me voy.

Y cuando llegué al funeral, 3 horas después que había comenzado, pensé “Qué aburrido”, yo creía que un funeral iba a ser mas divertido, ya que es el primero al que voy.

De repente el chico vio salir un hueso desde una tumba.

El hueso no tenía ojos ni pelo, solo tenía una boca y le comenzó a hablar al chico, el chico le dijo:

-Hola-(Medio confundido), y el hueso lo único que dijo fue:

-¡Hola! yo vengo del cuerpo de un mago- Y así ellos dos empezaron a hablar. Pero lo único que decía el hueso era:

-Hola, yo vengo del cuerpo de un mago.

El chico se encerró en el baño y se dijo a si mismo:

-¿En los funerales hay huesos que hablan?. Mientras el hueso empezó a hablar con los animales y les decía lo mismo.

El chico salió del baño y fue hacia la tumba de donde había salido el hueso, la tumba del mago y un papel que decía:

“Dirás lo que dijiste antes”.El chico lo tomó ,se lo mostró al hueso y de repente el hueso empezó a hablar y dijo:

-Gracias.

El chico se sorprendió y dijo:

-¿Que pasó?

El hueso dijo:

-Me liberaste de mi dueño ahora voy a poder hablar de cualquier cosa.

Y el chico nunca más fue a un funeral.

Giuliana Crescente Marín